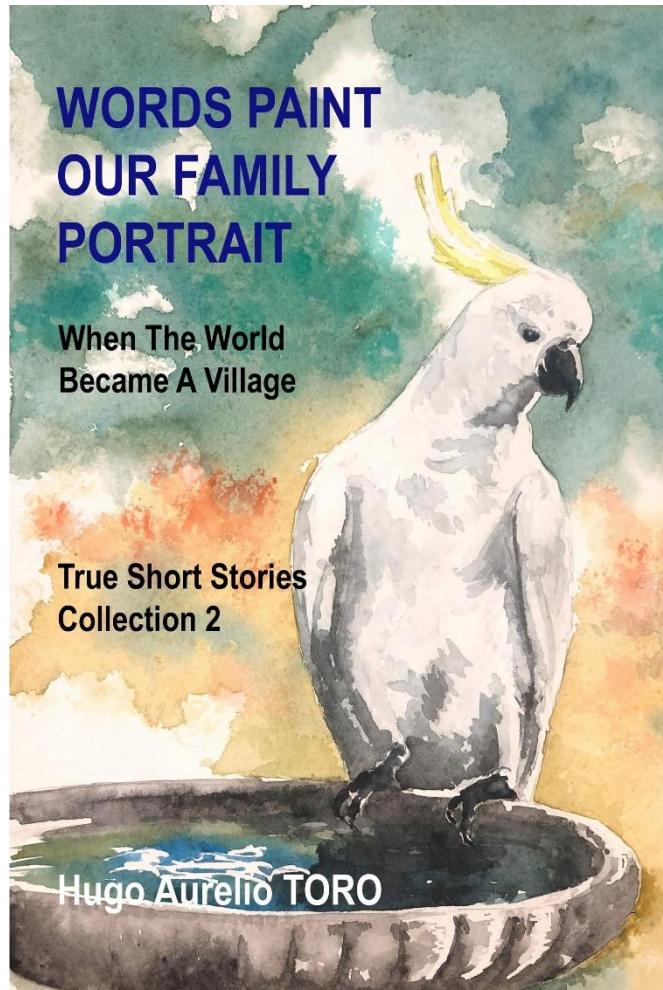


Un relato corto de esta colección.



Derechos de autor © Hugo Aurelio Toro 2024

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, fotocopiado o de otro tipo, sin permiso previo por escrito del autor.

Portada de Hugo Aurelio Toro.

Las fotos familiares son propiedad de Hugo Aurelio Toro.

La colección completa se encuentra utilizando:

ISBN 978-1-7635105-4-8 Libro electrónico

ISBN 978-1-7635105-7-9 tapa blanda

2.9) Anécdotas - Diversión en Motocicleta

Un relato corto de Hugo Aurelio Toro



Mis sobrinas (Nina, Elisa y Celia) en mi moto: 1993 y 2005.

Estas anécdotas, saltan como piedras sobre el agua, a lo largo de cuarenta años de motociclismo. No soy de personas que viven crisis de mediana edad. Tengo licencia y he disfrutado de la libertad de conducir en moto desde mi decimoctavo cumpleaños.

Dos amigos de la universidad eran influyentes, Rod y Shaun, que también tenían motocicletas desde pequeños, y luego Shaun las conducía para trabajar en la policía.

Mi amigo Rod era un mecánico muy eficaz e intuitivo. Se ofreció a trabajar conmigo en mi Yamaha de 1977 dañada. Mi falta de experiencia como piloto y mi descuido con el mantenimiento provocaron que el motor se atascara. Fue una sorpresa cuando viajaba

a 100 km/h, el motor se quedó en silencio y la rueda trasera se me bloqueó. Tuve suerte de ir en línea recta y pisé el embrague para rodar con seguridad hasta detenerme.

En el garaje de mis padres, sacamos el motor atascado y lo cambiamos por uno que funcionaba. Mi moto volvía a funcionar perfectamente, gracias a Rod. Claro, quedaba un montón de pernos, pero los ignoramos.

Shaun me compartió consejos para sobrevivir en carretera de su formación como piloto de policía. En un aparcamiento vacío me enseñó técnicas básicas de equitación. Un buen consejo de Shaun fue mantenerse alejado del centro del carril donde los coches dejan caer aceite. También aconsejó mantenerse alejado de las líneas blancas en una mañana helada.

Mi entusiasmo por la moto es sensato con cuarenta años de conducción segura, toco madera.

Juzgar un libro por la portada

El aviso manuscrito en la valla publicitaria del hotel decía: '*Buscando comprar motos para piezas. Llama a Bill a...*' En la tarjeta se da un número de contacto. Aquí tienes un aviso escrito para mí. Bueno, no exactamente para mí, pero sí para alguien en mi situación.

Es mediodía y paramos en un pueblo minero que antes bulliciaba para descansar y comer. El hotel del pueblo está en una esquina, y es de una época pasada, con una fachada encantadora y imponente. El dosel de chapa de hierro que cubre la acera y protege a los visitantes del clima está sostenido por postes blancos pintados con cuidado. Las puertas principales conducen a una elegante pero anticuada zona de entrada donde una valla publicitaria muestra los avisos públicos. A la izquierda está la zona del salón y los vecinos han empezado a reunirse para tomar una cerveza al mediodía. A la derecha está la cocina y el comedor, amueblados con antiguas sillas y mesas de madera y moqueta de pared a pared color granate claro, elegante en un estilo heredero.

Pedimos una cerveza en la barra y luego pasamos al comedor con el vaso en la mano. Me detengo de nuevo para mirar la valla publicitaria y fijarme en ese número.

David, Greg y yo, Hugo, estamos recorriendo Tasmania en moto. Somos tres amigos del trabajo que vamos en coche al trabajo. Sin planificar demasiado, nos tomamos una semana libre juntos para montar en moto. La isla como circuito de equitación ofrece: una historia de carreras de motos que se remonta a 1914; carreteras sinuosas a través de tranquilos y pintorescos pueblos; ciudades más grandes con encanto patrimonial; sitios históricos de convictos; y una belleza natural impresionante.

Conduzco una Yamaha 1100 de 1983. Es más energía de la que necesito para el trayecto de ida y vuelta al trabajo. David va en una Kawasaki Ninja 636. Esa moto es un pequeño cohete de 1995. Greg conduce una Honda CBR 1000 blanca. Me dejó montar en él y, comparado con mi tractor, era como montar en una nave espacial. Para aclarar, no he estado en una nave espacial, pero imagino que sería así. Fue excepcionalmente suave.

Pedaleamos de Canberra a Melbourne por la carretera de la Costa Sur, que es un viaje de novecientos kilómetros. En algún momento a mitad de camino descansamos por la noche en un hotel. El clima era ideal para la motocicleta, seco y fresco. Nos divertimos tanto en los tramos sinuosos de carretera y sin tráfico que los dos días pasaron rápido. Casi sentíamos decepción cuando llegamos a Melbourne para embarcar en el ferry *Spirit of Tasmania*.

El cruce fue tranquilo en el estrecho de Bass, con el buen pronóstico meteorológico continuando. En el puerto de Devonport, descargamos nuestras motos y comenzamos

nuestro recorrido por Tasmania. El primer día viajamos por la cima de Tasmania pasando por Launceston, y luego bajamos por la costa este hasta Hobart.

Hubo dos momentos memorables en nuestro primer día de recorrido. Primero, estaban las carreteras sinuosas que se giran sobre sí mismas cerca de Saint Helens. En la carretera de montaña de Saint Helens, perdí la concentración y fallé una curva. Mi 'caballo de acero' me llevó a través de campo por una zanja y pasando por grandes rocas y árboles. Parecía saber el camino, así que lo dejé hacer lo suyo. Volvimos a la carretera en la siguiente curva – aún en pie y sin ramas. El segundo punto destacado fue el histórico emplazamiento de Port Arthur. Llegamos por la tarde con tiempo para explorar.

En Port Arthur, percibíamos que la historia de los convictos seguía flotando en el aire. Está en los edificios coloniales abandonados, celdas de prisión, patios y el puesto de azotes. Viajábamos por Port Arthur en 1994, dos años antes de la masacre en la que murieron treinta y cinco personas. Ese evento es para cambiar Australia e introducir reformas líderes mundiales en las armas. Experimentamos el sitio histórico en tiempos más inocentes, si eso fuera posible.

Al día siguiente, estábamos de nuevo en la autopista cuando mi embrague empezó a resbalar. El acelerador estaba puesto, pero las revoluciones fluctuaban y mi Yamaha no era segura en la autopista. Paré en un taller en la autopista para pedir consejo. Me dio un presupuesto de una semana para terminar el trabajo y el coste equivaldría a más que comprar una moto de reemplazo.

Al día siguiente, nos dirigimos hacia Queenstown, en la costa oeste de Tasmania. Podíamos sentir la naturaleza salvaje y la belleza natural que nos rodeaba. Por desgracia, el embrague de mi moto estaba a punto de fallar por completo. Fue entonces cuando decidimos parar en un hotel para comer y repasar opciones.

Normalmente no reviso vallas publicitarias, a menos que busque un gato perdido o una nevera de segunda mano. Pero me alegra ver el aviso.

Llamo al número, le cuento a la persona interesada lo de mi moto, y soy honesto sobre el embrague que está fallando. Está cerca y puede encontrarse conmigo aquí en 30 minutos.

Poco después, un hombre alto, barbudo y con muchos tatuajes, vestido con ropa de motero, entra en el bar. Lo veo desde lejos y pienso para mis adentros, *no es alguien a quien me gustaría conocer en un callejón oscuro*. Escanea la sala, localiza fácilmente a los turistas y se acerca a nosotros. No hay formalidades agradables ni presentaciones, así que nos apartamos para hablar, y menciono un precio.

Apenas habla y extiende la mano para coger las llaves. No me atrevo a dudar y entrego las llaves con la mayor naturalidad posible. Él sale del bar y yo vuelvo con mis amigos de la monta.

En broma pero con tono nervioso, digo: 'quizá sea lo último que vea mi moto.'

En menos de una hora, el hombre de popa regresa. Confirma que el clutch está lleno y luego mete la mano en el bolsillo. Todos nos lanzamos bajo la mesa (no, no lo hacemos). Me entrega un sobre con el dinero acordado. Le escribo un recibo en la parte trasera de una posavasos de cerveza, aclarando que el dinero se cambió por la moto.

Me sorprende gratamente y agradezco el buen resultado, dado lo lejoso que es el lugar. Mis amigos completan el tour y nos reunimos de nuevo en el ferry. Tomo el autobús interestatal de

vuelta a Canberra con el casco y las maletas, habiendo aprendido una lección importante: 'no juzgues un libro por su portada'.

Jekyll y Hyde

En marzo de 2005, la serie documental Long Way Round con los actores Ewan y Charley se estrenó en televisión. Inspirado por esta serie, planeo mi propio largo viaje en moto. No tengo un amigo famoso de viaje ni un equipo de televisión, así que solo estaré yo en un viaje en solitario por tres estados.

Mi sobrina Nina cumple dieciséis años, así que reconnectar con la familia es la motivación. Tenemos una buena conexión y compartimos una naturaleza peculiar. La familia está en Adelaida, a 1250 kilómetros de mi casa en Canberra. El viaje me llevará por cadenas montañosas, tierras agrícolas, un vasto desierto y a lo largo de ríos que dan vida. Es un país impresionante para experimentar.

Ahora tengo una moto BMW de 1983. Es un ejemplo sólido, fiable y, en general, magnífico de la tecnología alemana. Cuando conduces un BMW, notas al instante la fuerte atracción del motor, los cambios suaves, el manejo seguro en curva y la frenada fiable. Esta moto es roja como un camión de bomberos, y he oído que los vehículos rojos van más rápido. Cumple con las expectativas en ese sentido, pero también podría ser el piloto. No lo admito a menudo, pero cuando me subo a una moto, ocurre algo al estilo Jekyll y Hyde.

Mi amigo de la universidad Shaun recomienda un mecánico que hace mantenimiento a motos BMW de policía. Este mecánico tiene un taller en casa, habiéndose jubilado recientemente. Afina y lubrica mi moto con cuidado, y cambia los neumáticos quebradizos. La moto se siente segura, ajustada y ágil en la carretera.

En el casco me llevo unos pequeños auriculares Ansett que se conectan a mi Sony Walkman. Este reproductor de cassetes es súper compacto, apenas es más grande que el propio casete, e incluso tiene un botón de bajo. Creo una cinta mixta con mis clásicos favoritos del rock de los años 70 y 80, para el viaje.

Shaun también recomienda que haga el curso de equitación Stay Upright. A primera hora de la mañana, los estudiantes llegan en una amplia variedad de motos a la escuela de equitación en el Monte Majura. Nuestro instructor nos da una charla de una hora antes de pasarnos a la pista. El mensaje de conclusión me sorprende.

'No te pongas en la curva en el ápice. Entra en una esquina con espacio para una buena entrada y una salida despejada. Una línea de ápice puede ponerte en riesgo de acercarte demasiado al tráfico que viene de frente y quedarte sin carretera en el otro extremo', dice el instructor.

Al escuchar ese mensaje, ya no estoy en el punto álgido. En cambio, simplemente elijo una línea y dejo que la moto me lleve con seguridad.

El tiempo otoñal en Nueva Gales del Sur, Australia del Sur y Victoria es agradable y el cielo está despejado. Había elegido el mejor tiempo posible para montar.

Día uno: recorro Wagga Wagga y luego me dirijo al pueblo de Balranald, en las Llanuras de Hay. Hay tramos de carretera que son completamente rectos. El camino más adelante desaparece en un punto muy lejano. En uno de esos tramos llanos, veo un pequeño camión en el retrovisor. Miro después de cinco minutos, y el camión está cerca detrás de mí y subiendo rápido. Me muevo y pasa a toda velocidad a un retumbo. Sospecho que su controlador de velocidad está roto.

A ambos lados de la carretera, hay campos planos y secos hasta donde alcanza la vista. El vasto y despejado cielo de la tarde se encuentra con el horizonte plano en una neblina. Las formas sencillas del desierto y los colores transparentes crean una belleza impresionante. Se acerca la tarde y entro en Balranald, donde he reservado alojamiento. Me registro en el modesto motel y me doy una ducha refrescante. Un paseo vespertino buscando comida me lleva a explorar la calle principal.

En la penumbra de la tarde, una señora pasa suavemente junto a mí en su bicicleta, vestida con un vestido blanco de algodón que se balancea con la brisa. Los rayos bajos del sol revelaban su silueta. El tiempo parece ralentizarse en ese momento, un escenario bastante hipnotizante para un motorista solitario. Me sacudo esa imagen y entro en la tienda de comida para llevar.

Día dos – Estoy en la carretera temprano y pedaleando hacia Mildura. Al acercarse al pueblo, los recuerdos de la infancia inundan. En 1971, mi padre nos trasladó de Sídney a Adelaida en su viejo Ford azul, y paramos en esta ciudad para visitar a uno de sus amigos. En el extremo opuesto de la ciudad, mientras aceleran para reincorporarse a la carretera, los árboles frutales cítricos bordean ambos lados de la carretera, mostrando una guardia de honor.

A última hora de la tarde, las colinas de Adelaida emergen de la tierra plana y seca. En cambio, están cubiertos de vegetación verde brillante. Son una vista bienvenida, ya que el cansancio tras largas horas en moto se está apoderando de ellos. El paseo panorámico es un auténtico capricho. La carretera serpenteante me devuelve un poco de energía. Me adentro en los suburbios por la empinada bajada de la autopista, donde los vehículos pesados a menudo pierden los frenos.

En mi destino, toco el timbre y me arrodillo con las botas para reírme. Las tres chicas están creciendo y su tío es un niño bajito, en contraste. Mi sobrina se sorprende por mi visita inesperada, y le deseo feliz cumpleaños a Nina. Es una alegría volver a ver a mi hermana y a mi familia.

Día 3 y 4 - El tiempo en familia y el descanso son preciosos. Visitamos las playas donde nuestros padres nos llevaban de picnic. Henley y la playa Semaphore traen muchos recuerdos de los años 70. El trayecto en tranvía desde la ciudad hasta Glencoe es un auténtico deleite histórico.

Juntos visitamos los Mercados Centrales de Adelaida. Se inauguró en 1869 y cuenta con más de 80 puestos de comida gourmet. Al acercarte a las tiendas abiertas, el olor tentador de sus comidas exóticas te llama a acercarte. Los escaparates, con sus productos procesados y frescos, son un deleite visual. Es fácil sumergirse en el ambiente del mercado.

Al final de mi estancia, me preparo para el viaje de vuelta a casa y me despido. Mis tres sobrinas posan para una foto en mi moto, como hacían de pequeñas, qué monada.

Día 5 - En el viaje de regreso, tomé un desvío por la carretera Murray Valley, siguiendo el curso del río Murray hacia Victoria y hacia la histórica ciudad de Swan Hill. Paso junto a gente disfrutando de la pesca y de los picnics a orillas del río en un día soleado. Me quedo a dormir en Swan Hill. El motel es cómodo y mi moto está segura fuera de mi habitación.

Día 6 - A la mañana siguiente, salgo de esta pintoresca zona rural renovada y llena de confianza por un tramo recto de autopista. No hay policía por allí y el señor Hyde está haciendo una aparición. El acelerador de mi moto se abre para revelar un fuerte crujido del motor que no había escuchado antes. Todo pasa volando más rápido de lo que puedo enfocar la vista, y la emoción recorre mi cuerpo con una sensación de deslizarse por el aire.

La carretera vuelve a unirse al río Murray y gira bruscamente a la derecha. Ya es demasiado tarde para frenar, pero la experiencia me dice que mantenga la calma y la velocidad. Echo mi peso hacia la derecha de la moto para meterla en la curva. El ángulo es tal que a mi derecha puedo ver betún pasando. Al salir de la curva le doy un poco más de acelerador y el BMW sale sano y salvo. Tengo una gran sonrisa en la cara.

Llego tarde a casa en una fresca tarde de Canberra, con el cuerpo quejándose de un largo viaje. Aparco mi moto en la entrada y me tomo un momento para agradecer a los poderes superiores un viaje seguro. Es más un acto de conexión espiritual que religioso.

Mi equipo de rodaje ahora puede retirarse, y el viaje queda grabado en mi memoria para toda la vida.

Adiós, viejo amigo

Le conté a Vaughn, un buen amigo del trabajo que es entusiasta de las motos BMW, que había cambiado a mi viejo amigo el BMW rojo por un modelo más nuevo. Me miró horrorizado.

'No se intercambian motos BMW antiguas, simplemente las guardas y arreglas cuando puedes', afirma. Tiene tres motos viejas en casa de cuando era joven y trabaja en ellas continuamente.

Él revisa mi recién adquirida K1200RS azul y admite que era una moto bonita. Lo ideal habría sido conservar el BMW viejo, pero no tengo ni el espacio ni las habilidades mecánicas para cuidar una moto antigua. No había otra manera.

Un año antes, en febrero de 2012, llevé mi moto al exmecánico de la policía. El diagnóstico no fue bueno. El eje de transmisión vibraba dentro de la carcasa y hacía algo de ruido. Como broma, sugerí poner cáscaras de plátano, pero solo recibí una mirada vacía del experto, sin sonrisa.

En cambio, inició la conversación más seria sobre los costes de la reconstrucción. Explicó el enorme trabajo de desmantelamiento. También afirmó que, si hacemos esto, toda la moto debería ser reconstruida, incluyendo el motor y la caja de cambios.

Por mucho que estuviera apagado a mi fiel moto de diez años, no había previsto una reconstrucción costosa. Buscando en internet, me encontré con un BMW de modelo más reciente en un azul precioso. De hecho, fue construido para corregir todos los fallos de mi modelo antiguo. Tenía seis marchas, frenos ABS y suspensión en el borde de ataque. La moto estaba en Gosford, a cinco horas en coche de casa. Llamé al concesionario y quedé una hora para probar conducción y entregar el vehículo.

El trayecto matutino hasta Gosford es excepcionalmente suave y agradable. Me siento culpable por lo que estoy a punto de hacer. Un poco pasada la tarde, encuentro al concesionario de motos y estoy rodeado de motos antiguas que han cambiado por modelos más nuevos. Me pregunto en qué aventuras habrán vivido. Mi amigo BMW rojo ahora está entre ellos.

La prueba de conducción es un éxito, qué coche nuevo tan emocionante, y se firman los contratos.

Para evitar conducir diez horas en un solo día, había reservado una habitación de motel cerca del centro del pueblo. Después de ducharme, pregunto a la recepcionista por indicaciones para llegar a un buen restaurante.

'En realidad, si esperas al otro lado de la calle en esa parada, en 30 minutos hay un autobús que lleva a la gente a cenar en el club RSL', me informa. Le di las gracias y me acerqué a esperar.

Un grupo de señores mayores empieza a reunirse a mi alrededor, del cercano pueblo de ancianos. Son joviales y puedo notar que ya han tomado algo antes de la cena. Saludo a los caballeros mayores y subo al autobús con ellos. Con una sonrisa en la cara, disfruto del trayecto de los mayores al club. Tenía la fuerte sensación de que quizá mi viejo amigo de BMW rojo me había tendido una trampa.

Al día siguiente, es un placer volver a casa en el BMW azul. Cuando conduces una moto nueva, tus sentidos se agudizan al comparar entre el antiguo y el nuevo. Me deslizo por la carretera con la promesa de un rendimiento explosivo de un deportivo bien ajustado.

El viaje a casa fue sin esfuerzo. En mi cochera, aparco la moto en su lugar seguro detrás de una puerta cerrada con llave. Mi pareja ha preparado una comida caliente muy bien recibida, y comparto con ella mi aventura y emoción. Intenta parecer interesada, pero es más cosa mía.